

su infantil curiosidad,
preguntas, que la verdad,
gustoso las contestaba;
más uno, por tener contestación
me dijo.—¿como són los angeles en el cielo?
la pregunta me dejó, sin saber que contestar,
¿como les iba a explicar cosas que ignoraba yo?
en esto acertó a pasar, por aquel sitio, Pepita
que es una joven bonita,
y hube entonces de exclamar:
¡Cesa niño tu aflicción
y aleja tu desconsuelo,
los angeles en el cielo
como esa, como esa son!
Y loco por el encanto
me decía candoroso
«Yo soñé un angel hermoso
pero no lo soñé tanto».

DESENGAÑO

Por MEFISTO (DIAVOLO).

Conocí a la encantadora y sugestiva cual ninguna, una de esas noches, en que aun siendo uno un modelo de virtudes, hace la casualidad, el destino o lo que quiera, que varia uno su forma de vida.

Salí aquella noche decidido a estar en casa de vuelta, bien temprano.

Llegué al Casino y me encontré allí, con dos antiguos amigos míos, muchachos solteros, jóvenes como yo, y los tres en estado de merecer.

Acordamos para pasar un rato, ir a un teatro; donde acudían las mujeres más encantadoras y atractivas.

Salimos pues y allí nos encaminamos, tomando un palco y entramos en él.

La representación había comenzado, y la sala estaba espléndida, luciendo sus encantos un sinnúmero de rubias y morenas, que con sus cabecitas divinas, sus caras angelicales, y sus elegantes toillettes eran capaces de enloquecer a los mismísimos Santos.

Entre las muchísimas bellezas que allí habían tuve la suerte (o desgracia mejor dicho) de encontrar a la primera y única mujer, que tenía que ser pasado algún tiempo mi desgracia.

Verla y sentir una comezón interior, fué lo mismo; cojé los gemelos para tenerla más cerca de mí, creyendo ¡iluso! que tal vez pudiera haber encontrado mi media naranja. ¡Oh fatalidades de la vida!

La muy bella se encontró en una mirada distraída con mis gemelos, después miró segunda vez por curiosidad tal vez, y debió ser que mis miradas no se apartaban, de su cuerpo divino y de su cara purísima.

Tal vez, por lo que pasa muchas veces, siguió mirando, yo loco, entusiasmado, como aquel *Flirteo*.

Acabó la función, la esperé a la salida, al pasar por mi lado, puso sus ojos encantadores sobre mi, medio entornando sus párpados y dando tanto fuego, a su mirada, que creí eran dos brasas.

Seguí viendo a esta «mujer de las mujeres» durante algún tiempo, cada vez más prendado de su belleza ¡y yo creía que ella de mí!

Un día tuve la suerte de ser presentado; como casquivana y coquetuela que era (por conveniencia quizá) se hacía más adorable tratándola.

Nunca le dije nada del amor que por ella sentía pero se lo demostré en todas ocasiones.

Y el día, el día más infeliz de mi vida, en que me atreví a abrirle mi corazón, me encontré, con que aquella Diosa para mí, me dijo lo siguiente:

«No haga V. caso de mis risas y coqueteos, le doy a V. el derecho que me juzgue como quiera; yo no puedo casarme por la desgracia de..... tener ya marido.

De mi carnet

por LEVITA.

El domingo 19, se verificó en el Castillo de San Fernando la jura de los reclutas últimamente incorporados, presidiendo el acto el General Gobernador Militar Sr. Martin Alcoba, y concurriendo a presenciarlo algunas personalidades de esta Ciudad.

El lunes 20, se verificó el entierro del que fué en vida primer teniente de Infantería D. Santiago Fernandez Ceballos fallecido el día anterior.

Acompañamos en su dolor a su distinguida familia.

Ha sido nombrado corresponsal de este periódico en Guadalajara nuestro distinguido amigo D. Miguel Jareño.

El viernes 17 por la noche tuvo lugar una agradable reunión en los salones de la sociedad «Liceo Figuerense» que resultó muy bien.

El elemento joven pasó un agradable rato dedicado al arte de Terpsicore y las horas volaron sin darse cuenta, dado el trato ameno y simpatías de las muchachas.

El lunes pasado galantemente invitados por el distinguido joven Don José M.^a Gorgot estuvieron visitando su bellísima propiedad de Cabanas varias simpáticas y lindas muchachas, acompañadas de algunos jóvenes.